

Entrevista con el Dr. Carlos Piñeiro del Cueto, Calle Orfeo 55, Urb. Apolo, Guaynabo, Puerto Rico, el 13 de febrero de 1986.

El 26 de julio de 1953 **Luis Savigne** estaba conmigo en un acto masónico en Camaguey, donde teníamos programada una marcha por la ciudad a las ocho de la mañana. A las seis de la mañana me mandó a buscar el coronel [**Aquilino**] **Guerra** de Camaguey, que era masón, me mandó a su ayudante al hotel donde estaba hospedado, para pedirme que suspendiera el acto porque había una revolución en Santiago de Cuba. Yo le dije que no era posible suspender el acto, y fui con el ayudante a verlo al cuartel. Convinimos que se iba a celebrar el acto, que su ayudante iba a ir al lado mío, y me comprometía a suspender el acto en cualquier momento que hubiera una alteración al orden público, para no perjudicar a Guerra. Iniciamos el acto a las ocho ante la tumba de Ignacio Agramonte y fuimos al casino campestre, pidiéndoles a los oradores que hablaran poco, y seguimos al hotel Camaguey donde se dio el banquete. Recibí un recado de Guerra para que apresurara el banquete y que procurara adelantar mi vuelo para La Habana porque quizás se iban a interrumpir las comunicaciones. Le dije a **Jorge Luís Cuervo Calvo** que él sería el único orador. **Miguel Ángel Comella** me adelantó el viaje por la Pan American para las tres o las cuatro de la tarde. Salimos del hotel directo al aeropuerto y regresamos a La Habana con toda la Gran Logia, excepto Luís Savigne que fue a Santiago de Cuba, y le dije que me informara lo que pasaba.

Savigne me llamó el martes para decirme que estaban en el gobierno provincial y que pidiera garantías al gobierno porque ellos querían presentar a los muchachos que habían atacado el Moncada y que [**Alberto del Río**] **Chaviano** cuando los cogía los mataba y no dejaba presentarlos ante el juez. Yo redacté un memorando sobre mi conversación telefónica con Savigne y salí a ver a **Andrés Domingo Morales del Castillo** a Palacio, a quien se lo entregué, y quien me dijo esta comemierdería, “Cuando yo vea al Presidente, se lo diré.” Le dije, “No, hay que verlo rápidamente porque esto es un asunto urgente.” Y me dijo, “Al Presidente no se le ve cuando se quiere, sino cuando el Presidente lo ordena.” Ahí no fajamos él y yo y me fui a ver a **Carlos Salas Humara**, que era el Secretario de Sanidad, que era cuñado de Batista porque estaba casado con Cecilia Fernández Miranda, una hermana de Martha. Como yo era el abogado de Sanidad, estaba en muy buena relación con Salas y le dije lo que había. Me dijo que era muy grave y suspendió las audiencias que estaba dando allí, sería como las cuatro o las cinco de la tarde, eso fue el mismo día que llamó Savigne esa tarde. Yo iba a la Gran Logia como a las dos de la tarde y me quedaba allí como hasta las nueve de la noche, y allí es a donde me llama Savigne.

Después de irme de Sanidad como a las cinco de la tarde fui a mi casa, y me llamó **Salas Humara** que fuera a su casa en la antigua curva Cantarrana, en Marianao, porque el presidente estaba en su casa. Fui y hablé con el presidente, le dije que lo que estaba haciendo **Río Chaviano** era un error, y que había que garantizar a las Fuerzas Vivas de Santiago de Cuba que estaban queriendo presentar a los asaltantes. **Batista** me dijo, “Sí, tiene razón, esos muchachos han hechos las cosas mal hechas pero no se les puede matar, hay que llevarlos a los tribunales,” y me dio las garantías y de allí mismo llamó a Río Chaviano. El que hizo la comunicación fue un ayudante de Batista que le decían “El Viejo” **Alonso**. Oí que insultó a Río Chaviano y le dijo borracho y que lo responsabilizaba con su vida de cualquier muerte mas que hubiera allí. Batista me pidió

los nombres de los presos y me fui a la Gran Logia y llame a **Savigne** a las siete o las ocho, pidiéndole los nombres de los presos. Quizás Savigne me llamó a las dos de la mañana para darme los nombres de los que van a presentar. Recuerdo que el primer nombre era **Gustavo Arcos**, no acuerdo quien era el segundo, el tercero **Fidel** y el cuarto **Raúl Castro**. La lista la mandé a Batista por conducto de Salas Humara al día siguiente.

Pepe Medina no representó a la masonería en ninguna de esas gestiones, quizás a su logia, porque yo no pasaba a Medina y mi hombre allí era el Gran Primer Vigilante de la Gran Logia, **Luís Savigne**.